

14 de febrero de 1915

Querido Will, te añoro. Tanto que, a veces cuando me despierto en mitad de la noche, por un segundo creo notar el peso de tu cuerpo sobre el colchón. Entonces, mi mano recorre lentamente la superficie vacía y fría, y recuerdo que no estás. Tengo la esperanza de que tú también pienses en mí, como yo lo hago en los días interminables, en las noches en vela, en los amaneceres que traen los cadáveres. A veces, cuando un joven soldado que ha vuelto a casa de permiso gira la esquina, mi corazón se encoge y no puedo evitar acelerar el paso para girarla yo también. Y es ahí cuando esos segundos mágicos se acaban. Cuando veo que no es tan alto como tú, que sus andares son extraños para mí. o que el sol no brilla en su rebelde pelo rubio con el flequillo demasiado largo.

Los camiones que traen a tus compañeros caídos se han vuelto más frecuentes y amenazadores. Ahora viene uno cada dos semanas. Tu madre, Mary, y yo, siempre los esperamos en la plaza principal, con el corazón en un puño. Pero nunca eres tú, y eso nos permite volver a respirar de nuevo. Solo entonces abro los ojos. Tu madre siempre se desploma y llora mientras tu hermana la consuela. No estoy segura si es de alivio o sufrimiento. Creo que consigue algo de consuelo al saber que puedes seguir vivo, pero también pasa un calvario pensando en donde estarás, como estarás y que harás.

Pasará otro mes y llegará la primavera, y la primula que plantaste en el jardín dará sus primeras flores. Siempre que la veo recuerdo aquella tarde de agosto en el lago. El agua fría, el picnic que preparaste con todo detalle, y cuando te pusiste de rodillas y me pediste matrimonio. Solo éramos dos jóvenes enamorados que en unos meses se vieron obligados a crecer demasiado rápido. Los dulces sueños se desvanecieron.

**Categoría: 12 a 20 años.**

**Título: Querido Will.**

**Seudónimo: OnceP.**

El sábado pasado, en el camión, trajeron el cadáver de Matthew con una bala en el pecho. Lo siento tanto, Will... Sé que erais como hermanos. Recordé como, de pequeños, todos os confundían, siempre juntos, siempre igual vestidos y siempre metidos en los mismos líos. Supongo, que no se puede engañar a nadie en la guerra...

Will, te conozco demasiado bien. Y sé que eres la mejor persona que he conocido nunca. Y también sé, que es la guerra y que debería esperarme cualquier cosa, pero tienes que volver a casa. Te estaré esperando. Bajaré corriendo las escaleras del porche y tú dejaras caer la bolsa en la hierba. Te quitarás el gorro de soldado y abrirás los brazos. Tal vez tendrás el pelo más corto o estarás más delgado, pero me cogerás y darás una vuelta mientras me besas. Me dejarás en el suelo, aun con nuestros labios juntos, estirando lo máximo posible el tan anhelado beso, y después te miraré y aceptaré que no es otro mal sueño que me hace desearte cada segundo más. Observaré tus ojos azules y tu media sonrisa, y podré imaginarnos en el campo, corriendo de la mano. Tú vestido con una de tus camisas blancas con tonos amarillentos, los tirantes negros sujetos a tus viejos pantalones marrones y tus botas negras de suela desgastada. Y entonces, te volveré a abrazar, tanto tiempo como sea preciso para alejarte del horror, para traerte definitivamente a casa, y luego juntaré nuestros labios en un beso que te impida alejarte otra vez.

Por favor, no permitas que la guerra te cambie, Will. Hay mucha gente que te quiere y te espera... Vuelve a casa, vuelve conmigo, cariño.

Con todo mi corazón, tu amada,

Rose